

RECENSIONES Y BIBLIOGRAFÍA

PAYO HERNANZ, RENÉ JESÚS Y MARTÍNEZ, RAFAEL (Coords.): *La Catedral de Palencia. Catorce siglos de Historia y Arte*. Burgos, Promecal, D.L. 2011. 632 pp., con numerosas ilustraciones en color. ISBN: 978-84-615-3087-8.

El interés por el estudio integral de las catedrales españolas ha ido incrementándose en los últimos años en los que ha habido, incluso, proyectos de investigación coordinados entre varias universidades españolas, para tener una unidad imprescindible a la hora de sacar conclusiones comunes. También ha dado lugar a monografías en las que han participado los principales especialistas de cada tema, como fue el caso, por ejemplo, de los dedicados a las catedrales de Sevilla (1984), Orense (1997), Alcalá de Henares y Oviedo (ambos de 1999), Orense (1997) y León (2002). Fruto de este interés es, también, el volumen que ahora comentamos dedicado a la catedral de Palencia. Lo primero que salta a la vista es la cuidadísima edición que incluye un número considerable de magníficas fotografías, algunas con detalles espectaculares, de todas las manifestaciones artísticas, además de panorámicas aéreas que ubican el edificio en la ciudad y nos muestran su entorno. El primer capítulo (La Catedral a la vista) está dedicado exclusivamente a fotografías, sin texto, y va firmado por sus autores Alberto Rodrigo y Miguel Ángel Valdivielso.

Pero este libro no se queda en una bonita muestra de ilustraciones, ya que reúne diez capítulos escritos por especialistas en los que se aborda el estudio de la evolución de los estilos artísticos que se plasman en el edificio desde el siglo VII al XX, además de todo su patrimonio artístico, ilustrados, también, magníficamente. Sus autores, coordinados por René Jesús Payo Hernanz y Rafael Martínez, son Jesús Coria Colino (La Catedral de Palencia en la Historia), Rafael Martínez (La Catedral visigoda y románica; La catedral en la época gótica; El Renacimiento en la Catedral; La Catedral en los siglos XIX y XX y Las colecciones de textiles y orfebrería en la Catedral); René Jesús Payo Hernanz (La Catedral durante los siglos XVII y XVIII y Las colecciones pictóricas y escultóricas de la Catedral); Santiago Francia Lorenzo (El Archivo y la Biblioteca Capitulares) y José López Calo (La música en la Catedral).

La Catedral de Palencia, conocida popularmente como “La Bella Desconocida”, es uno de los edificios más importantes de Castilla y León y es el fruto de muchas intervenciones a lo largo de los siglos. En el primero de estos capítulos se contextualiza la historia de la catedral en la historia de la ciudad, documentando fechas discutidas hasta el momento y analizando las relaciones del obispo y el cabildo con sus feligreses, con la familia real, los nobles y el Concejo. También hace referencia a interesantes cuestiones económicas, aporta una relación de obispos y estudia el señorío episcopal.

Cinco capítulos están dedicados a las distintas etapas en la construcción del edificio, desde que Murila, considerado su primer obispo, abjura del arrianismo el año 589, aunque los primeros restos seguros conservados de una primera edificación hay que fecharlos en la segunda mitad del siglo VII y constituyen parte de la actual cripta de San Antolín. Tras la reconquista y la restauración de la diócesis en 1034, se amplía la primitiva y se inicia la construcción de la primera de las dos catedrales románicas que se sucedieron en el tiempo superponiéndose la una a la otra sobre la primitiva que se mantuvo convertida en cripta. En 1318 se inicia la construcción de una nueva catedral, ya en estilo gótico, que es la que ahora podemos ver. La edificación fue muy lenta ya que no se terminó hasta 1516. A partir de esta fecha, llega el momento de ornamentarla. A lo largo del siglo XVI, no sólo va a intervenir el cabildo institucionalmente, sino que va a haber donantes y promotores muy generosos entre los propios canónigos, los obispos (sobre todo Diego de Deza Tavera y Juan Rodríguez de Fonseca), y familias nobles de la ciudad que ejercieron el patronazgo de varias capillas. En los siglos XVII y XVIII decrece la actividad constructiva que se centra en labores de mantenimiento.

El resto de los capítulos están dedicados a estudiar el patrimonio artístico acumulado a lo largo de los siglos. La Catedral de Palencia cuenta con buenas colecciones de pintura y escultura que a veces forman conjuntos para espacios concretos, que en su mayoría se conservan in situ como el magnífico retablo mayor obra de Juan de Flandes, pero que en algunos casos se han dispersado por el templo al ser sustituidos por otros más modernos. Pero también hay obras sueltas que provienen de donaciones, entre los que hay que señalar el magnífico San Sebastián del Greco o el curioso retrato anamórfico de Carlos V. Es muy importante la calidad de los textiles, tanto de los ornamentos como la colección de tapices, aunque desgraciadamente no se conserva completa, y la de los objetos de plata asimismo muy disminuida. Los últimos capítulos están dedicados a la riquísima Biblioteca y al Archivo, que se conserva casi completo, y a la Música en sus múltiples facetas. La obra se completa con una amplia bibliografía específica.

AMELIA LÓPEZ-YARTO
Instituto de Historia, CCHS, CSIC

Cuerpos de Dolor. La imagen de lo sagrado en la escultura española (1500-1750). Comisariado Científico Manuel Arias Martínez, Miguel Ángel Marcos Villán y Antonio Felipe Pimentel. Museo de Bellas Artes de Sevilla, 3 mayo-16 septiembre 2012. 106 págs. con il. en color. ISBN 978-84-9959-108-7.

Esta interesante exposición ha reunido en el Museo de Sevilla una espléndida representación de los fondos de este Museo y de los procedentes del Museo nacional de Escultura de Valladolid, instituciones que aparecen en el tiempo bajo circunstancias muy similares y fondos artísticos de caracteres comunes dentro de la diversidad de las escuelas representadas. La riqueza de sus fondos escultóricos, representativos de los mejores momentos del arte español, han facilitado la organización de esta original muestra.

Los artículos que preceden al Catálogo dan idea del carácter de la exposición y los avatares de la creación del Museo de Valladolid (Bolaños), de los fondos renacentistas (Arias) y barrocos (Fernández) del Museo vallisoletano y la historia del Museo de Sevilla y sus fondos (Hermoso).

Las obras que se presentan, de la temática religiosa que prima en ambas colecciones responden asimismo al fuerte sentido devocional del arte español en aquellos años, que alcanza metas del más depurado misticismo bajo unas formas estéticas impecables como puede comprobarse en la obra de Berruguete, representado ampliamente en la exposición, de muy interesante comparación con por ejemplo el *Ecce Homo* de Pedro de Mena, en su misma línea aunque con recursos técnicos diferentes. También es de interés poder comparar el clasicismo de la *Santa Clara* del

taller de Pompeo Leoni con la ligereza precursora del rococó de la bella *Inmaculada* de Pedro de Sierra sin olvidar las imponentes esculturas de Juni, las recientes adquisiciones de ambos museos y otros aspectos de interés.

Con estas breves observaciones se quiere destacar la novedad de este bello y cuidado Catálogo que presenta en síntesis las obras más representativas de ambos Museos.

MARGARITA M. ESTELLA

FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María (Coord.): *Decoración de interiores: firmas, casas comerciales y diseño en Asturias 1880-1990*. Septem ediciones. Ministerio de Ciencia e Innovación. 223 págs. con 129 ilustraciones. ISBN 978-84-92536-76-4.

Esta obra colectiva se presenta en la “Introducción” (pp. 7-129) por su coordinadora, Ana María Fernández García, como una nueva línea de investigación sobre el mueble y la decoración de interiores, entre las abiertas en el Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, desde una perspectiva de lo interdisciplinar que ayude a completar el perfil sociocultural del mundo asturiano contemporáneo.

Leire Rodríguez Fernández (Univ. de Oviedo) aborda en el capítulo primero de esta obra, “Creadores y difusores del gusto en la decoración de interiores de la Asturias finisecular: industrias, talleres y casas comerciales” (pp. 13-39), el impulso de la industria del mueble en Asturias que generó los nuevos modelos decorativos desde mediados del S. XIX y primeras décadas del XX en Oviedo, Gijón y Avilés principalmente. La mecanización de talleres y fábricas mejoraron los procesos de elaboración y aumentaron la producción, dando lugar a veces a grandes industrias con el establecimiento incluso de firmas extranjeras, fenómeno que se impulsó con la creación de escuelas de Artes e Industrias, Cámaras de Comercio, Sociedades Económicas y Exposiciones, regionales, nacionales e internacionales. Se ampliaba así el mercado a otras provincias y a países como México, Cuba y Argentina, principales destinatarios de estos productos regionales, debido al fenómeno social de los indianos.

La construcción de residencias privadas y edificios institucionales, la creación de hoteles, balnearios, casinos, teatros y cafés favorecieron este *boom* decorativo, reinterpretando estilos renacentistas combinados con nuevos gustos. Subraya la autora la funcionalidad y la ornamentación de exteriores e interiores que demandaba la burguesía decimonónica en las nuevas arquitecturas, especialmente en elementos como balcones, miradores, columnas verjas, etc., lo que produjo la utilización de nuevos materiales de hierro (forjado y colado), mármol, vidrio, bronce, cerámica, azulejos hidráulicos y piedra artificial. Las vidrieras artísticas funcionaron no sólo en los estilos neorrománico y neogótico, también como elemento ornamental de la arquitectura civil. Se recurre a veces a talleres de la importancia de los de Ruiz de Luna en Talavera o Daniel Zuloaga en Segovia. Estas industrias cerámicas se especializaron igualmente en la producción de ajuar, vajillas y objetos decorativos de lujo como elementos de prestigio; véase la loza de San Claudio, así como la loza entrefina, industrias que en algunos casos se amoldaron a necesidades nuevas en elementos sanitarios y de azulejería. Para la difusión comercial y la captación clientelar de estas manufacturas se establecieron salones de exposición y visitas organizadas, participando de la red de excursiones. Junto a estas industrias nacieron los maestros de escultura decorativa y los pintores decoradores y doradores como complemento de la ornamentación de techos y paredes. Nace así la figura del decorador de interiores. Las casas de muebles crearon, difundieron y distribuyeron el “gusto”, desde el barroco francés y otras modas artísticas europeas (belgas, inglesas, alemanas e italianas) en las ambientaciones del mobiliario y los tejidos con “novedades” que proporcionaban las tapicerías y las alfombras de importación. Subraya, final-

mente la autora, la importancia y el interés de estas casas comerciales asturianas en esa época como creadoras, difusoras y distribuidoras del “gusto” particular en la decoración.

En el capítulo II, Gerardo Díaz Quirós (Univ. de Oviedo) estudia “Los Talleres de Arte y el diseño de espacios interiores para el culto” (pp. 59-103). Con este sugerente título aborda el autor la personalidad creadora y empresarial del clérigo asturiano Félix Granda Buylla y su empresa (1913 “Talleres de Arte”), ubicada en el palacio madrileño conocido como “de las Rosas” en el paseo del Hipódromo y ensanche de la Castellana hasta el año 1954. Analiza el autor la personalidad y la obra de este personaje de triple vocación: sacerdotal, artística y empresarial con una vida “orientada al decoro de la casa de Dios”, que hizo de las arquitecturas gótica y neogótica el renacimiento de la arquitectura cristiana por antonomasia, y de las piezas y objetos litúrgicos, el medio más eficaz de evangelización. Con realización de proyectos relevantes, el núcleo principal de su comercio –talleres convertidos en empresa– lo marcaron los encargos eclesiásticos, sin posible competencia por su condición sacerdotal y contando como clientes desde los jesuitas a Josemaría Escrivá. En 1920 incorpora al taller a su sobrino Celso, “Celsín”, como continuador y ‘heredero’. En la posguerra esta empresa colabora con la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y el Servicio de Recuperación Artística en reparaciones y restauraciones y en la Exposición de 1941, que tuvo lugar en el Museo Arqueológico Nacional, sobre Orfebrería y Ropas de culto. En los años cincuenta se encarga de la dirección de la empresa su hermana Cándida, falleciendo Granda en 1954. Dos años después el consejo de administración decidió que la sociedad pasara a denominarse “Talleres de Arte Granda S.A.”. Analiza Gerardo Díaz la labor de “recatolización” y “Restauración nacional”, entre el trabajo artesanal y el desarrollo industrial de esta empresa por medio de las llamadas Artes Decorativas al servicio del culto divino, manteniendo Granda un ‘naturalismo místico’. En sus talleres se daba y convivía la producción de catálogo y objetos de almacén más seriados junto a encargos de obras especiales y personalizadas, subrayándose el carácter distintivo en cada pieza y ocupando la orfebrería la parte fundamental de su producción. A su papel directivo y orientativo del taller se une la elaboración de bocetos y proyectos, fundamentalmente sagrarios, que fueron seguramente las piezas más famosas y curiosas, el arte al servicio de la fe, obras sencillas por fuera y acumulando en el interior, que no se veía, toda la carga decorativa. Relaciona la tradición y el arte vivo dentro de un latente marco historicista y ecléctico convertido en “arte útil” para el culto y la liturgia católicos, decoración que enlaza con la corriente simbolista. Entre todas las corrientes es el gótico el que deja de ser estilo para convertirse en religión. Demetrio Zurbita resume (y concluye así el estudio de Gerardo Díaz Quirós) el ideario y la radiografía del interés de miras de Félix Granda y sus Talleres de Arte en cuatro capitales conceptos que son la clave de su éxito, dentro siempre de la calidad: *dignidad, religiosidad, popularidad y simbolismo*. Todo ello en pro del concepto de *decoro* de la casa de Dios.

En “De lo bueno lo mejor. Casa Viena y el comercio de muebles en Asturias” (capítulo III de este libro) Ana María Fernández García (Univ. de Oviedo, pp. 105-136) estudia una de las empresas de muebles y decoración más prestigiosas del principado, fundada en 1922 y con un repertorio muy amplio de muebles e instrumentos de música (gramolas, radios, organillos, pianos y máquinas de coser). Subraya la autora la repercusión de esta firma en la vida doméstica y social, así como su calidad y la versatilidad adaptativa a los cambios de gusto de cada momento, desde el mueble historicista y artesanal a la producción seriada y a la idea de confort. “Casa Viena” cuyo nombre no había sido elegido casualmente, quiso ser en Asturias referente de lo europeo *versus* lo autóctono y localista implantando el mueble *Thonet*. Con una destacada visión comercial que se anunciaba en la prensa regional, una atención clientelar muy personalizada y la rapidez en el servicio, otra de las claves del éxito de esta casa, orientó su publicidad –“de lo bueno lo mejor”– hacia un eslogan triple: *confort, perdurabilidad* del producto y *orden*. En cuanto a los instrumentos musicales se hacía hincapié en su valor formativo y educacional. Su presencia en la I feria de Muestras de Gijón en 1924 y el título de “Proveedor de la Casa Real” se convirtieron

en un permanente reclamo comercial. Esta empresa utilizó desde 1923 la venta a plazos y la garantía de los productos. Además del amueblamiento de chalets y viviendas particulares en áreas urbanas y rurales, especialmente del colectivo de emigrantes indianos, amuebló singulares edificios públicos (casas consistoriales, bancos, sanatorios, colegios y oficinas) en Asturias y Cantabria. El éxito de la firma le vino no sólo de los encargos de indianos, de los aristócratas y alto-burgueses sino, sobre todo, de la adaptabilidad de venta, al alcance de todos los bolsillos. En la etapa anterior a la guerra civil predominaron en esta casa los muebles de dormitorio Luis XVI, en maderas nobles, los comedores “estilo español-remordimiento” y los salones de Chippendale, con predominio del eclecticismo. Desde 1939 a 1964 analiza pormenorizadamente la autora el nuevo escenario político y económico de posguerra para la Casa Viena, que siguió siendo una marca de referencia, recuperando poco a poco la venta con muebles, objetos decorativos y especialmente con colchones y somieres, además de las máquinas de coser, llegando a organizar clases de costura y bordado. En esta segunda etapa se pasó de la producción propia, ya muy minoritaria, a proveedores de Murcia, Valencia y País Vasco, comenzándose en los años cuarenta las primeras cooperativas de producción de muebles. Volvió “Casa Viena” en este periodo a equipar diversas instituciones de la región (escuelas, colegios, cafeterías, hoteles), así como organismos oficiales y empresas nacionales de la categoría de ENSIDESA o Hidroeléctrica del Cantábrico entre otras. La irrupción del mueble funcional (1965-1996) supuso una nueva estética y una etapa nueva para esa firma con nuevo y amplísimo edificio de los arquitectos del Busto y Díaz Negrete (1965) y su interior concebido por Feduchi Benlliure. En estos años se abandonaron definitivamente las manufacturas artesanales en pro de la fabricación seriada e introduciendo el mobiliario modular. La empresa siguió funcionando hasta el año 1996. Desde entonces y en palabras muy acertadas de la autor, “el nombre de Casa Viena sigue presente en el imaginario social asturiano como un establecimiento de referencia en la historia del gusto decorativo de esta región”.

Bajo el título “Una visita al taller de ebanistería local en el occidente de Asturias” (pp. 149-171), María Paz Aguiló Alonso (CCHS, CSIC) realiza un estudio pionero describiendo y documentando una actividad industrial en un contexto rural en la zona de Vegadeo, de probada tradición maderera al menos desde 1900, en que se instala el primer aserradero, el de “El Castropol Industrial”, empresa que aún permanece activa. Se centra la autora en el estudio de la fábrica de “Muebles Sigfredo”, fundada por Sigfredo Rodil (1911-2002) e instalada inicialmente en San Tirso de Abres y hoy en Vegadeo, con un taller con dos naves de exposición: una de mobiliario y la otra de puertas y ventanas, anunciándose estos muebles como “de línea moderna..., clásicos y rústicos..., tapizados y auxiliares..., económicos, de fabricación propia y, macizos en castaño y nogal”. A partir de la documentación conservada en la empresa y de la observación directa, analiza Aguiló el procesado de la madera y describe el taller y la maquinaria utilizada en la producción. De especial interés resultan entre las obras singulares en la primera época de esta empresa las trazas (plano, alzados, plantillas y dibujos en que se detallan capiteles, ornamentaciones vegetales y simbólicas como las *Arma Christi*) del retablo de la parroquia de San Tirso de Abres (*circa* 1953, pp. 162-166), dentro de la corriente del neobizantinismo que tanto caló en Asturias. Igualmente, el original mobiliario de la Farmacia Graña, obra anterior a 1950, que describe pormenorizadamente la autora y de cuya hechura no se ha conservado documentación. La producción de mobiliario doméstico es señalada por María Paz Aguiló como la máxima aportación de esta firma y la de mayor continuidad, especializada en dormitorios y comedores en “madera maciza de castaño”. Dentro de las grandes empresas de muebles nacionales, Sigfredo Rodil se decantó por la utilidad que le ofrecían los patrones y materiales gráficos de los fabricantes valencianos: Ruiz Vila, ZIUR y especialmente Ivars y Giménez, cuyo muestrario (pp. 168-169) incorporaba a las láminas la utilidad de plantas, alzados y medidas. Por encima de todo este patronaje siempre afloraba la creatividad y personal reinterpretación de Sigfredo Rodil (p. 170) y el buen hacer de los tallistas de Muebles Sigfredo, muy apreciados en toda la zona norte. Fi-

naliza este capítulo su autora con la relación de documentos consultados y con la percepción de que tanto Sigfredo Rodil como los que le sucedieron en la empresa, sin cerrarse a la obra en estilo moderno, se sentían mejor elaborando los llamados “muebles de estilo”, de los que aún pueden encontrarse “piezas-testigo” en muchos domicilios particulares asturianos.

Aida Puente Toraño (Univ. Oviedo) es la autora del capítulo “José Antonio Menéndez Hevia: diseñador, arquitecto interiorista y constructor”, V y último de este libro (pp. 173-215). Nacido en Oviedo en 1938, Menéndez Hevia es una figura clave del diseño y el interiorismo regional y nacional, cuyas tres iniciativas principales son, según el criterio de la autora, la constructora “DIHER” (Decoración e Interiorismo Hevia Rayón), “Bureau70”, empresa dedicada a la investigación, creación y comercialización, y “Concepto70” como laboratorio multidisciplinar de experimentación sobre elaboración y ejecución de proyectos. A través de este estudio, fruto de la recopilación de las 12 entrevistas realizadas al autor entre el 14 de octubre de 2010 y el 23 de agosto de 2011, consigue la autora un fiel, exhaustivo y pormenorizado retrato biográfico del vanguardista autor y de su obra en los siguientes epígrafes: “El entorno familiar y el acercamiento a los talleres” (pp. 174-176); “Formación y estudios” (pp. 176-179); “La creación de la constructora especializada DIHER, 1960-1969” (pp. 179-188); “Las obras de plenitud, 1970-1985” (pp. 188-194); “La especialización en banca y las colaboraciones para grandes firmas” (pp. 194-200); “De DIHER Mobiliario, 1965-1970, a Bureau70, 1970-1994” (pp. 200-208); “Concepto70, 1970-1990” (pp. 208-209); “Obras recientes y actividad como pintor” (pp. 210-215); “Coda final: el interiorismo y el diseño para Menéndez Hevia” (pp. 215-217). La creatividad e insatisfacción artísticas que definen la mentalidad de Menéndez Hevia se recogen fielmente en esta frase, grabada por Aida Puente y que sirve, además, de colofón a este estudio: “lo que hago es siempre distinto a lo que quiero hacer, que es imposible, pero lo sigo intentando”.

Así pues, este trabajo colectivo que para su coordinadora “pretende ser tan sólo una aportación, testimonio de las posibilidades interpretativas del objeto de estudio y estímulo para futuros trabajos, propios o ajenos” sobre *conjuntos interiores* es, además de un estudio representativo en el ámbito asturiano, un ejemplo interdisciplinar de investigación de calidad para otras comunidades.

ANTONIO CEA GUTIÉRREZ

TABAR ANITUA, Fernando (coord.): *Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria*, tomo X, *Los valles occidentales entre el Zadorra, el Ayuda y el Inglares. La villa de La Puebla de Arganzón*, Vitoria, 2011, 601 págs., 836 fotografías en color.

Ve ahora la luz el tomo X del *Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria*, que debido a los autores del tomo anterior mantiene la continuidad en su estructura y metodología acuñada en lo esencial por Micaela Portilla promotora e iniciadora de la obra. No faltan las útiles panorámicas de las artes en los distintos períodos debidas a especialistas como Fernando Tabar de Anitua que se ocupa de los estilos medievales y en la Edad Contemporánea o como Pedro Luis Echeverría Goñi y José Javier Vélez Chaurri, profesores de la Universidad del País Vasco, buenos conocedores del arte alavés y sus variedades comarcales que lo hacen del Renacimiento y del Barroco. Introduce el tomo una panorámica geográfica-histórica debida a Juan Vidal Abarca López.

Incluye el contenido de este tomo dos monografías, una dedicada al arte religioso en La Puebla de Arganzón, villa de los Condestables de Castilla, los Velasco, cuya iglesia es una de las más importantes del tardogótico en la diócesis de Vitoria y su retablo mayor es considerado obra destacada del Primer Renacimiento en relación con el taller de Felipe Bigarny. La segunda monografía está dedicada al arte importado en el que destacan la Inmaculada de Berantevilla de

Alonso Cano, el Crucificado de Armiñón del escultor sevillano Ruiz Gijón o la Virgen del Pópolo de Estavillo entre otras.

El núcleo del tomo está ocupado por las monografías de las veintiséis localidades en las que se recoge todo el patrimonio religioso existente en iglesias, ermitas, retablos, imaginería, pintura, orfebrería y algunos libros impresos con grabados. Del máximo interés es la pinceladura que recubre la bóveda del crucero de la iglesia de Ollabarre en grisalla con bellos motivos ornamentales del manierismo fantástico. Interesante es también la colección de crucificados desde los góticos a los expresivistas del siglo XVI hasta llegar al de Nanclares de Oca, hoy propiedad de una cofradía de León, atribuido acertadamente a Juan de Anchieta y quizá perteneciente al retablo de San Miguel de Vitoria. Es también reseñable el crucificado de Zambrana entre otras piezas. El tomo va ilustrado por sus correspondientes plantas de edificios y firmas de artistas y se acompaña por completos índices y bibliografía que facilitan su manejo así como de numerosas fotografías en color.

Con este volumen el *Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria* se acerca a su final, a falta ya de dos tomos para su conclusión que esperamos esté próxima gracias al conocimiento y dedicación de sus autores a quien agradecemos el facilitarnos el acceso a este desconocido patrimonio artístico.

MARÍA CONCEPCIÓN GARCÍA GAINZA

Splendor Europae. Arte Europeo en la Diócesis de Jaén. S.I. Catedral de Jaén, 28 marzo-11 junio, MMXII. 152 págs. con il. en color. ISBN 978 84-939986-1-5.

Esta bella exposición ha reunido en tres secciones, España y el Mediterráneo, Modelos y Referencias y España y los Países del Norte, importantes obras artísticas de arte europeo moderno (siglos XVI al XVIII) conservadas en esta Diócesis. El Catálogo aparece precedido de un estudio de su Comisario Felipe Serrano Estrella sobre el comercio artístico europeo en estos años que se realiza a través de la Diócesis de Jaén. De forma concisa y clara da a conocer las corrientes seguidas por este comercio que tanto nos vienen de Flandes como de Italia, especialmente promocionada por el Obispo Agustín Rubín de Ceballos, sin olvidar la aportación española.

Este breve comentario no permite el análisis de cada una de las obras estudiadas en su Catálogo entre las que pueden destacarse algunos cuadros de la categoría de la *Oración del Huerto* del Greco, la bella *Inmaculada* del Caballero de Arpino, o el tríptico flamenco de la *Adoración de los Magos*. De escultura puede recordarse el *Busto relicario de santa Aurelia*, adquirido en Colonia, o el magnífico *Calvario* con figuras de marfil de Baeza. Entre otros objetos de interés destaca el Misal Giennense y el bellissimo *Relicario de santa Cecilia*, regalo del citado Obispo Rubín que estudios modernos han documentado como obra de talleres de Augsburgo.

La cuidada presentación y las ilustraciones facilitan la consulta de este bello e interesante Catálogo, cuyas obras son testimonio de la riqueza artística de la provincia en aquellos años.

MARGARITA M. ESTELLA